

JESÚS Y LA MUJER ADÚLTERA

Base Bíblica: Juan 8:2-11

- Jn. 8:2 Y al amanecer, vino otra vez al templo, y todo el pueblo venía a Él; y sentándose, les enseñaba.
3 Los escribas y los fariseos trajeron a una mujer sorprendida en adulterio, y poniéndola en medio,
4 le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo del adulterio.
5 Y en la ley, Moisés nos ordenó apedrear a esta clase de mujeres; ¿tú, pues, qué dices?
6 Decían esto, probándole, para tener de qué acusarle. Pero Jesús se inclinó y con el dedo escribía en la tierra.
7 Pero como insistían en preguntarle, Jesús se enderezó y les dijo: **El que de vosotros esté sin pecado, sea el primero en tirarle una piedra.**
8 E inclinándose de nuevo, escribía en la tierra.
9 Pero al oír ellos esto, se fueron retirando uno a uno comenzando por los de mayor edad, y dejaron solo a Jesús y a la mujer que estaba en medio.
10 Enderezándose Jesús, le dijo: **Mujer, ¿dónde están ellos? ¿Ninguno te ha condenado?**
11 Y ella respondió: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: **Yo tampoco te condeno. Vete; desde ahora no peques más.**

Introducción. - Los líderes judíos no cumplieron completamente con la Ley al arrestar solo a la mujer. La Ley exigía que se apedrearán ambas personas involucradas en el adulterio (*Levítico 20:10; Deuteronomio 22:22*). Los líderes usaron a la mujer como una trampa para hacer caer a Jesús. Si decía que no debía apedrearse a la mujer, lo acusarían de violar la Ley de Moisés. Si aprobaba el ejecutarla, lo acusarían frente a los romanos, que no permitían a los judíos llevar a cabo sus propias ejecuciones (*Juan 18:31*).

Esta es una declaración significativa en lo que respecta a juzgar a otros. Como Jesús ratificó el castigo aplicable al adulterio, no fue posible acusarlo de estar en contra de la Ley. Pero al decir que solo quien estuviese libre de pecado podía arrojar la primera piedra, destacó la importancia de la compasión y el perdón. Cuando se descubre a otros en pecado, somos rápidos para emitir un juicio. Hacerlo equivale a actuar como si nunca hubiésemos pecado. Es Dios el que debe juzgar, no nosotros. A nosotros nos toca mostrar perdón y compasión.

No sabemos que escribía Jesús, o si al escribir en tierra sencillamente hacía caso omiso de los acusadores.

Cuando Jesús dijo que solo quien no hubiera pecado podía arrojar la primera piedra, los líderes se alejaron en silencio, desde los más viejos hasta los más jóvenes. Era evidente que los hombres más adultos tenían mayor conciencia de sus pecados que los más jóvenes. La edad y la experiencia a menudo moderan la actitud de creerse muy justo esto es característico de la juventud.

Jesús no condenó a la mujer acusada de adulterio, pero tampoco pasó por alto su pecado. Le dijo que abandonara su vida de pecado. Jesús está dispuesto a perdonar cualquier pecado que haya en nuestra vida, pero la confesión y el arrepentimiento implican un cambio de corazón. Con la ayuda de Dios podemos aceptar el perdón de Cristo y poner fin a nuestras malas acciones.

Cuando uno señala a otro con el dedo, los tres dedos restantes lo señalan a uno.

Conclusión. - Sea cual sea nuestra edad, echemos una sincera mirada a nuestra vida, si es que estamos libres de pecado. Reconozcamos nuestra naturaleza pecaminosa y busquemos maneras de ayudar a otros en lugar de lastimarlos.

Amén.

PREGUNTAS PERSONALES

¿Qué es el adulterio y qué la fornicación? (*Levítico 20:10; 1Corintios 6:18-20*)

¿Se podrá el pecado de adulterio mantener oculto? (*Job. 24:15*)

¿Se puede cometer adulterio sin llegar a la relación sexual? (*Mateo 5:27-28*)

¿Qué consecuencias puede traer el adulterio? (*Proverbios 6:32-35*)

¿Qué fomentan la mayoría de los programas de televisión, cine e internet?

¿Cómo ve nuestra sociedad el adulterio? (*Marcos 10:10-12*)

¿Habría perdón y esperanza para los que se arrepienten de este pecado? (*Salmo 51:1-19*)

¿Crees estar libre de caer en este pecado? (*1Corintios 6:18-20*)

¿Qué debes evitar para no cometer adulterio? (*Efesios 5:3-5; 1Corintios 7:1-5*)

¿Si conoces de un cristiano que vive en adulterio te debes juntar con él? (*1Corintios 5:9-13*)

¿Sabes que a santidad te ha llamado el Señor? (*Efesios 4:22-24; 2Corintios 7:1*)